

Segundo Domingo de Cuaresma C/2013

Las lecturas de este segundo del domingo de cuaresma, nos hablan de la importancia de la conversación entre Dios y los seres humanos y de la transformación que surge después de esta.

La primera lectura nos recuerda la conversación entre Dios y Abran. Nos muestra la promesa que Dios ha hecho de darle una herencia abundante y una tierra rica. Nos muestra igualmente como Dios lo tuvo por justo a causa de su fe. Finalmente, el texto describe la alianza que Dios hizo con Abran por medio del sacrificio de animales que Abran ofrecía.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es capaz de entrar en una relación con los seres humanos haciendo una alianza con ellos. En esta relación, Dios precede a los humanos porque la iniciativa de la alianza viene de él. Por eso, él es capaz de darnos dones en abundancia, incluso la vida eterna.

Este texto nos ayude a entender mejor el Evangelio de hoy que nos habla de la transfiguración de Jesús es en la montaña. En primer lugar, el Evangelio dice que Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, tres de sus discípulos, para que le acompañaran.

Mientras estaba allí, fue transfigurado y Moisés y Elías conversaron con él. Ya que Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño no se dieron cuenta de lo que pasaba hasta que estuvieron despiertos. Abrumado por el espectáculo, Pedro expresó a Jesús su alegría que se quedaba allí y propuso de erigir tres chozas, una para Jesús, una para Moisés y una más para Elías.

Cuando estaba hablando todavía, una nube los cubrió y los envolvió a todos. Entonces, se escucho una voz que venía de la nube diciendo que Jesús era su hijo elegido y todos le escucharon. Al final, Jesús se quedó solo y los tres amigos guardaron silencio y no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Lo primero es la importancia de estar despiertos. En efecto, en el Evangelio hay un detalle importante que merece nuestra atención. Dice que Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él.

De hecho, perdemos muchas cosas en la vida cuando nuestra mente está dormida. No digo que somos ciegos y no podemos ver. No digo que la mayor parte del tiempo estamos dormidos en vez de estar despiertos. Lo que digo es que, a pesar de tener nuestros ojos abiertos, puede ser que no seamos capaces de ver. A pesar de estar físicamente presentes y vivos, puede resultar que estamos mentalmente y espiritualmente dormidos. Cuando este es el caso, muchas cosas pueden pasar alrededor de nosotros sin que nos percatemos de ello, porque nuestra atención no está centrada en la realidad de la fe.

Por ejemplo, cuando tenemos prejuicios, puede resultar que nuestra mente sea cerrada. En esta perspectiva, una persona puede hablarnos acerca de algo importante, pero no le podemos aceptar porque nuestra mente está cerrada. Somos, entonces, como personas dormidas que no pueden despertar.

Es también cierto del miedo a la novedad o al cambio. Tal miedo puede ser tan intenso que podemos sentirnos paralizados con la simple idea que nuestra rutina será cambiada por algo nuevo que entra en nuestra vida. En esta perspectiva, la gente se ha acostumbrado tanto a su estilo de vida y a su rutina que se han quedado dormidos y no pueden despertar.

Si este es el caso, la cuaresma significa una invitación que nos mantengamos despiertos, porque sólo cuando estamos despiertos podemos darnos cuenta de lo que necesitamos realmente cambiar en nuestra para seguir a Jesús. Como los discípulos, tenemos que estar despiertos de modo que podamos ver lo que pasa en nuestra vida y a nuestro alrededor. Si estamos distraídos y dormidos, la cuaresma no traerá nada a nuestra vida. Una de las cosas que pueden ayudarnos a mantenernos despiertos en este tiempo de la Cuaresma es la oración.

El segundo punto que aprendemos del Evangelio de hoy es que hay una luz más allá del túnel. Una vez más, hay este detalle que vale la pena notar: Moisés y Elías hablaban con Jesús de la muerte que le esperaba en Jerusalén.

De hecho, la pasión y la muerte de Jesús son un acontecimiento que va a entristecer profundamente a los discípulos. No sólo no les gustaba oír tal cosa, tampoco les gustaba en absoluto la idea que esto pasara. Por eso cuando Jesús habló de su pasión, los discípulos se escandalizaron.

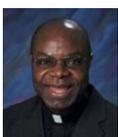
Por lo tanto, cuando toma a los tres discípulos con él hasta lo alto de la montaña, Jesús quiere que sean los testigos de su transformación y se den cuenta de su gloria. De esta manera entenderemos que su pasión y muerte no son el fin de su vida. El sentido verdadero de su vida es la gloria, la transfiguración y la transformación.

La implicación de tal percepción está clara para todos nosotros. Aunque los discípulos tengan que pasar por la persecución, van a compartir también la gloria de Jesús que es esperada ya en su transfiguración. Por lo tanto, más allá del túnel del sufrimiento, del dolor y de la desilusión de este mundo, hay una posibilidad de luz y de espera.

Recordemos que los tres discípulos representan a todos nosotros y a la Iglesia entera. Lo que han atestiguado, es lo que pasara con nosotros a pesar de nuestro estado presente de crisis, dolor, sufriendo y desilusión. Los momentos oscuros de nuestra vida son transitorios y no permanentes. Un día, compartiremos la gloria de Cristo. Esto puede tomar mucho tiempo para que suceda, pero finalmente esto llegara. Ese día veremos a Dios cara a cara cuando veamos la luz que viene más allá del túnel.

Oremos, entonces, que Dios nos ayude a escuchar a Jesús y a confiar en él en todo que pasa en nuestra vida. Pidamos que nos dé el coraje para soportar con perseverancia y fe el sufrimiento del presente con la convicción que compartiremos en la resurrección de Jesús. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Génesis 15, 5-12, 17-18; Filipenses 3, 17-4, 1; Lucas 9, 28-36



Fecha de la Homilía: el 24 de Febrero 2013
© 2013 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD
Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20130224homilia.pdf